

ISSN: 1130-2887 - e-ISSN: 2340-4396
DOI: <https://doi.org/10.14201/alh201673121139>

PATRONES DE INTERACCIÓN Y GRUPOS DE DISCUSIÓN POLÍTICA EN LAS REDES PERSONALES DE JÓVENES COLOMBIANOS

*Interaction patterns and political discussion groups in personal
networks of Colombians youths*

Ignacio RAMOS-VIDAL

Universidad Bolivariana (Sección Montería), Colombia

FLACSO España

✉ ignacio.ramosv@upb.edu.co

Belkis CASTRO

Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Colombia

✉ adrianapsic.castro@gmail.com

Jorge PALACIO

Universidad del Norte, Colombia

✉ jpalacio@uninorte.edu.co

Fecha de recepción: 26 de febrero del 2016
Fecha de aceptación y versión final: 7 de abril del 2016

RESUMEN: Utilizamos el análisis estructural para evaluar las redes personales de participación sociopolítica de 51 jóvenes colombianos vinculados a organizaciones estudiantiles en el ámbito universitario. Las redes son cohesivas, presentan altos niveles de densidad (.53) y transitividad (.78), constan de 4 conglomerados de media y están formadas por amigos (81%) y en menor medida por parientes (13%). La homofilia en función del sexo, edad y nivel educativo parece jugar un papel clave en la configuración de las redes.

Palabras clave: análisis de redes sociales; grupos centrales de discusión; homofilia; participación juvenil; redes personales.

ABSTRACT: Structural analysis is applied in this research to evaluate the sociopolitical personal networks of 51 Colombians youths linked to student organizations at university level. Networks

are cohesive, showing high levels of density (.53) and transitivity (.78), includes 4 clusters on average, are formed by friends (81%) and in a lesser degree by relatives (13%). Homophily based on sex, age and educative level seem to play a key role in shaping networks structure.

Key words: core discussion networks; homophily; personal networks; social network analysis; youth participation.

I. INTRODUCCIÓN¹

La participación comunitaria y el activismo social suelen desarrollarse a través de la afiliación a organizaciones que operan en la comunidad. Este tipo de entidades actúan como estructuras mesosociales que conectan al individuo con su entorno y aportan el contexto y la infraestructura necesarios para que los ciudadanos puedan jugar un papel activo para incidir en cuestiones sociopolíticas y mejorar las condiciones de vida de la población. Estados Unidos y Europa Occidental cuentan con una larga tradición en la promoción de organizaciones de base comunitaria, que surgen para hacer frente a una amplia gama de demandas sociales como la lucha contra el crimen, el vandalismo, la violencia de género o el racismo (Sampson y Groves 1989; Checkoway y Aldana 2013; Fredrickson 2015). Mientras que en el contexto latinoamericano desde hace décadas se ha documentado una sólida trayectoria de experiencias de autoorganización y participación comunitaria para dar respuesta a múltiples necesidades sociales (Hirschman 2013; Sánchez y Gutiérrez 2014).

En el caso de la participación sociopolítica que desarrollan los jóvenes, además de los efectos positivos de carácter colectivo que se relacionan con el hecho de que la comunidad disponga de un contingente de voluntarios dispuestos a involucrarse en causas sociales, también se identifican numerosos efectos positivos a nivel individual. La participación suele desarrollarse en el marco de programas implementados por organizaciones de base comunitaria. Con frecuencia la participación formal en este tipo de programas requiere que los voluntarios reciban formación específica relacionada con (a) el tipo de actividad a desarrollar, (b) los problemas que motivan la intervención y (c) el contexto en el que se desarrolla el programa. Este proceso de capacitación incide de forma positiva sobre el nivel de empoderamiento de los jóvenes y sobre el sentido de pertenencia que desarrollan hacia la comunidad. En cuanto a los beneficios subjetivos que se vinculan a la participación juvenil, diferentes estudios demuestran que los jóvenes que participan en actividades sociopolíticas exhiben (a) mayores niveles de bienestar emocional, (b) menor prevalencia en el consumo de drogas y problemas de conducta y (c) mayor satisfacción con la vida (Chinman, Wandersman y Goodman 2005; Vieno *et al.* 2007). Por otro lado, el hecho de que los jóvenes conozcan de forma directa los problemas que afectan a su comunidad y los posibles mecanismos para enfrentar estos problemas incide positivamente en su capacidad de generar conciencia crítica y voluntad de preservar la justicia social. Debido a

1. Los autores agradecen los comentarios y las sugerencias de dos evaluadores anónimos de *América Latina Hoy*, *Revista de Ciencias Sociales*, a la primera versión de este artículo.

este factor, es probable que la implicación temprana en actividades participativas también contribuya a mantener los valores de libertad, justicia y transparencia que deben primar en sociedades democráticas (Evans y Prilleltensky 2007).

Con independencia del contexto, de la población y de la problemática que origine la iniciativa participativa, la literatura indica que la decisión de participar se ve fuertemente influenciada por el entramado de relaciones en el que los sujetos se encuentran inmersos. Algunos autores emplean conceptos clásicos de la Sociología, como el término «círculo social», que propuso originalmente Simmel (1955) y que desarrollaron con posterioridad Fischer (1982) y Kadushin (1982), para explicar los factores que determinan la decisión de colaborar en actividades sociopolíticas. Un círculo social describe la red inmediata de contactos en la que los individuos se integran por tener objetivos e intereses en común (Acock y Hurlbert 1993: 311). Cuando nos referimos al estudio de la red personal de un sujeto, la noción de círculo social nos remite a los diferentes subgrupos que están representados en la red egocéntrica (por ejemplo, familia nuclear, compañeros de trabajo, vecinos, conocidos...). Estos subgrupos reflejan los contextos de interacción en los que la persona se desenvuelve de forma cotidiana. La presencia de estos grupos en la red social suele describir una trayectoria concéntrica en la que el centro está ocupado por los grupos que mantienen una relación más directa y personal con ego (por ejemplo, familia nuclear y amistades íntimas), mientras que la periferia suele aglutinar a grupos sociales que mantienen una relación menos estable y que por norma proporcionan menos tipos de apoyo a ego (por ejemplo, compañeros del mismo club social o conocidos del vecindario).

Analizar la red personal como un universo social, que cuenta con una morfología propia que va más allá del recuento de las personas a las que ego está conectado, supone mirar la estructura como si se tratase de un microsistema con entidad propia. Este enfoque hace posible comparar redes personales en función de sus parámetros estructurales, del número de agrupaciones que le dan forma y de su diversidad compositiva (McCarty 2002; Ramos-Vidal 2014). No obstante, aunque seamos capaces de analizar empíricamente la estructura de una red egocéntrica y logremos caracterizar a los subgrupos que la componen, en la práctica resulta mucho más difícil conocer los procesos de influencia que acontecen en cada círculo social y el modo en que esa influencia se acaba traduciendo en cambios en el comportamiento de ego. La evidencia empírica pone de manifiesto que las personas están expuestas de manera continua a diferentes fuentes de información, que en algunos casos son externas a la red personal (por ejemplo, medios de comunicación de masas), mientras que en otros provienen de los círculos sociales en los que el sujeto participa. En cualquier caso, no todos los sujetos que forman parte del mismo círculo social tienen la misma capacidad de influir sobre el comportamiento de ego, incluso cuando pertenecen a un grupo potencialmente influyente (Kiss y Bichler 2008). Esto se debe a que los procesos de influencia social requieren un contacto cercano, intenso y prolongado en el tiempo para ser capaces de generar cambios de conducta directamente atribuibles al proceso de influencia en lugar de a factores circunstanciales o aleatorios (Marsden y Friedkin 1993).

Una de las formas que se utiliza para examinar los procesos de influencia en pequeños grupos es a través de lo que se conoce como grupos centrales de discusión, que equivale a la traducción del término en inglés *core discussion networks* propuesto originalmente por Peter Marsden en su artículo seminal de 1987. El manuscrito citado describe los resultados de la primera encuesta representativa de población estadounidense en la que se incluyen preguntas para analizar de forma sistemática la red personal de los entrevistados, incorporando información sobre: (a) ego; (b) los alteri que componen la red; (c) la relación que mantiene ego con los alteri; y (d) las relaciones que mantienen los alteri entre sí. La encuesta denominada *General Social Survey* (en adelante GSS) fue la primera macroencuesta que incluyó información precisa sobre las redes personales de los entrevistados.

El instrumento estaba diseñado para que el entrevistado mencionara los nombres de las personas que forman parte de su red íntima de contactos y el objetivo principal era la identificación de lazos fuertes². Estos lazos se caracterizan por la confianza, el compromiso mutuo y la reciprocidad, y además suelen estar presentes en redes cohesivas y homogéneas³. Para obtener información sobre este tipo de vínculo, en la encuesta se le pregunta a ego por los nombres de las personas con las que había tratado *questions importantes* en los últimos seis meses, sin especificar el tipo de problema. A este respecto, como apuntan Marsden (1987) y Burt (1983), la selección de la pregunta –generador de nombres– es crucial para que ego se refiera a un círculo social determinado. Sin embargo, dado que la pregunta hace mención a cuestiones importantes, es lógico pensar que el entrevistado tenderá a nominar a personas de su entorno más íntimo con las que mantiene lazos fuertes. Ante la pregunta inicial, ego podía nombrar múltiples alteri, pero los ítems posteriores se limitaban a recabar información sobre la relación Ego/Alter y Alter/Alter, restringiendo estas cuestiones a los cinco primeros nominados (Marsden 1987: 123). Esta decisión se justifica porque el tiempo que conlleva la entrevista de redes personales no es compatible con el diseño de grandes encuestas que requieren reducir el tiempo de aplicación de los instrumentos, también porque los procesos de influencia social tienden a producirse en el seno de pequeños grupos. Estudios clásicos como los desarrollados por Gamson (1961) sostienen que, analizando agrupaciones de menor tamaño (este autor se centró en analizar agrupaciones formadas por tres actores), es posible analizar la formación de consenso y los procesos de negociación e influencia que se producen en pequeñas coaliciones.

Los resultados de la GSS de 1985 mostraron que los grupos centrales de discusión se conforman en base a la edad y al nivel educativo. Este resultado estaría indicando que

2. Para obtener más información sobre la *General Social Survey* recomendamos revisar las siguientes referencias: C. FISCHER (1982), R. BURT (1984, 1985) y P. MARSDEN (1987).

3. La dualidad entre lazos fuertes y débiles ha sido desarrollada en la obra de M. GRANOVETTER (1973). Según este autor los lazos fuertes dotan de estabilidad a los grupos cohesivos, mientras que los lazos débiles (que se estrechan a grupos sociales diversos) proporcionan oportunidades para acceder a información novedosa, siendo considerados como una fuente de Capital Social Estructural. Para una revisión centrada en la evaluación del Capital Social Estructural a nivel individual y colectivo, véase I. RAMOS-VIDAL (2015).

la homofilia juega un papel clave en los procesos de selección e influencia (Brechtwald y Prinstein 2011). Esto implica que las personas prefieren tratar cuestiones importantes con sujetos que cuentan con una edad y un nivel educativo similar, y al mismo tiempo son más susceptibles de ser influenciados por la acción de actores que presentan características comunes. Otro de los resultados destacados lo encontramos en la composición de los grupos centrales de discusión, ya que en su mayoría estaban formados por parientes, teniendo amigos y conocidos un peso menor. En países como Holanda se han realizado estudios similares empleando ítems inspirados en la GSS y obteniendo resultados en la misma línea (Mollenhorst, Völker y Flap 2008). Sin embargo, estudios recientes que analizan los datos de la GSS realizada en 2004 encuentran que se han producido cambios notables en los grupos centrales de discusión (McPherson, Smith-Lovin y Brashears 2006). En concreto, se ha triplicado el número de personas que afirman no contar con nadie para tratar cuestiones importantes, el tamaño medio de los grupos centrales de discusión se reduce un tercio (de 3 a 2 personas) y la familia nuclear gana aún más peso en la composición de los grupos centrales de discusión. Estos cambios reflejan el aumento en la individualización de las prácticas sociales que ha tenido lugar en las últimas décadas (Wellman y Gulia 1999).

Nuestra investigación pretende identificar la composición de los círculos sociales y los grupos centrales de discusión presentes en las redes personales de jóvenes colombianos que participan en organizaciones estudiantiles en el ámbito universitario. Que tengamos constancia, en América Latina no se han desarrollado estudios de estas características, ni en población general ni en el segmento juvenil. Una de las características distintivas de esta investigación es que hemos diseñado seis generadores de nombres orientados a obtener la red personal de participación sociopolítica de los entrevistados, a diferencia de la mayor parte de estudios que utilizan generadores de nombres destinados a evaluar el apoyo social que ego recibe de sus alteri (Barrera 1980). Esto nos ha permitido focalizar las preguntas en temas sociopolíticos en lugar de abordar *cuestiones importantes* que pueden resultar demasiado imprecisas. También restringimos la posibilidad de nominación a 30 alteri y posteriormente se indagó en la relación que los 30 alteri mantienen entre sí⁴.

Después de obtener el listado de 30 alteri, formulamos tres preguntas de forma consecutiva para que ego nominase a diferentes tipos de alteri que consideramos que pueden tener especial relevancia en la dinámica interna de la red personal. En la primera pregunta le pedimos a ego que nominase hasta un máximo de tres personas a las que acudiría para tratar una cuestión importante sin especificar el tema. En la segunda

4. En la entrevista de redes personales el primer paso consiste en pedirle a ego que nombre a los alteri con los que mantiene relación (por ejemplo, una de las preguntas que se les formuló fue: *¿A quién acudirías para poner en marcha una actividad de reivindicación sociopolítica?* Una vez que se completa el nombre de los 30 alteri, el siguiente paso es preguntarle a ego por la relación que mantienen los alteri entre sí, de modo que en el caso de una red personal compuesta por 30 actores, ego debe responder a un total de 450 preguntas, al considerar que los lazos que unen a los alteri son recíprocos, de lo contrario sería necesario formular 900 preguntas.

pregunta le pedimos a ego que identificase de entre los nominados hasta un máximo de tres personas a las que acudiría si tuviera que resolver una cuestión relevante de carácter sociopolítico. En la tercera le pedimos que mencionase hasta tres personas a las que no acudiría para abordar ningún tipo de problemática. Estas cuestiones se diseñaron para identificar tres tipos de grupos centrales de discusión que denominamos (a) grupo de confianza general, (b) grupo de interacción política y (c) grupo de desafección. Con este planteamiento pretendemos capturar contextos sociales a pequeña escala en los que pensamos que es donde tienen lugar los procesos de influencia con mayor capacidad para modificar el comportamiento individual. El siguiente paso fue comparar a los integrantes de cada grupo en función de la posición que ocupan en la red, medida a través de los principales parámetros de centralidad⁵. Consideramos que los actores que integran el grupo de confianza general serán los que presenten una mayor cercanía y distancia de alcance medio, lo que implica que se encuentran a pocos grados de separación del resto de miembros de la red. Los actores pertenecientes al grupo de interacción política serán los que cuenten con mayor Centralidad de Grado y mayor Centralidad de Intermediación, es decir, serán los que mantengan un mayor número de conexiones ocupando además posiciones estratégicas (Valente y Davis 1999). Mientras que los alteri del grupo de desafección serán los que ostenten mayor *Eigenvector*, dado que esta medida suele emplearse para evaluar la centralidad de los conocidos y las dinámicas de poder en relaciones controvertidas (Bonacich y Lloyd 2004; Bonacich 2007).

En función de la estructura consideramos que las redes de los participantes serán altamente cohesivas, estarán formadas por un clúster de gran tamaño (integrado por amigos) y por pequeñas agrupaciones periféricas (formadas por familiares y conocidos). En cuanto a la composición, se prevé que las redes serán homogéneas en lo relativo a los patrones de interacción, se caracterizarán por niveles moderados de heterofilia en base al sexo y a la edad y de homofilia en función del nivel educativo. Los datos de la GSS se refieren a población general, y en ese colectivo los grupos centrales de discusión están compuestos principalmente por parientes (Marsden 1987; Smith-Lovin *et al.* 2006; Mollenhorst *et al.* 2008). Sin embargo, en nuestro caso planteamos una hipótesis diferente. Al haber focalizado el estudio en jóvenes, consideramos que las redes estarán integradas en su mayoría por amigos, en lugar de familiares. Planteamos esta hipótesis alternativa porque (a) durante la adolescencia los jóvenes son especialmente susceptibles de ser influidos por el grupo de iguales, (b) al mismo tiempo gozan de una amplia capacidad para influir sobre sus pares y (c) a estas edades el grupo de iguales desplaza de forma progresiva a la familia como contexto primario de socialización (Brechtwald y Prinstein 2011; Aral y Walker 2012).

Partiendo del marco conceptual de los grupos centrales de discusión, del análisis estructural de redes personales y del diseño de generadores de nombres para obtener la red de participación sociopolítica, en esta investigación nos proponemos testar las siguientes hipótesis:

5. Véase el artículo de L. FREEMAN (1978) para una descripción conceptual y metodológica de las medidas de centralidad.

- H#1. Las redes personales de los jóvenes presentarán un alto grado de heterofilia en base al sexo y a la edad, y un alto grado de homofilia en función del nivel educativo, mostrando una cohesión elevada (densidad superior a 0,50)⁶.
- H#2. La estructura de las redes contendrá varios círculos sociales formados mayoritariamente por amigos y, en menor medida, por familiares y conocidos, siendo el grupo de amigos el más numeroso, dando forma a un amplio componente.
- H#3. Los actores de los tres grupos centrales de discusión presentarán diferencias significativas en las medidas de Centralidad. El grupo de confianza general mostrará un alto valor en Cercanía y en distancia media de alcance; el grupo de interacción política presentará mayor Centralidad de Grado e Intermediación, y el grupo de desafección obtendrá valores elevados en *Eigenvector*.

II. MÉTODO

En el estudio de las redes personales deben tomarse en consideración una serie de cuestiones que afectan al diseño de los instrumentos que se utilizan para capturar la estructura de relaciones. Dentro del Análisis de Redes Sociales (ARS) se consideran dos niveles de análisis principales: el sociocéntrico y el ego-céntrico (Wasserman y Faust 1994; Ramos-Vidal y Ricaurte 2015). La diferencia fundamental entre ambos niveles radica en la delimitación formal del universo de la red. En las redes sociocéntricas es el investigador quien establece los límites de la red, y habitualmente estas lindes suelen establecerse en base a la pertenencia a sistemas naturales, como por ejemplo los miembros de una asociación profesional, los alumnos de una clase o las empresas que forman una red interorganizativa. En estos casos, el foco de investigación se centra en analizar los vínculos que se producen entre los actores que forman parte del sistema.

Sin embargo, en los diseños egocéntricos, los investigadores desconocen a priori quiénes son los integrantes de la red personal, por lo que deben proponer una serie de generadores de nombres, que permitirán a ego listar a los sujetos que forman parte de su red. En función del tipo de pregunta que se formule, ego tenderá a nombrar a personas que pertenecen a diferentes círculos sociales (Kadushin 1968; Fischer 1982: 132; Marsden 1987: 123). En la Tabla I mostramos las características del diseño que ha guiado nuestra investigación y lo comparamos con el empleado en la GSS.

6. Aunque no existe consenso en torno a los valores que indican un alto grado de cohesión, habitualmente se considera que las redes que superan el valor 0,50 son altamente cohesivas. Por ejemplo, en el estudio de P. MARSDEN (1987) se reporta una densidad de 0,61, mientras que en el trabajo de C. FISCHER (1982) el autor reporta un valor de 0,44.

TABLA I

COMPARATIVA ENTRE EL DISEÑO DE LA GSS Y EL APLICADO EN NUESTRA INVESTIGACIÓN

DIMENSIONES	GSS	PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE JÓVENES COLOMBIANOS
Nominación	Ego puede listar el número de alteri que estime oportuno, sin embargo, los análisis de la relación Ego/Alter y Alter/Alter se circunscriben a los cinco primeros actores nominados.	Para obtener la red personal se solicita información sobre treinta alteri. Para identificar cada uno de los grupos centrales de discusión se le pide que nombre a tres actores de cada grupo.
Generador de nombres	Se formula una única pregunta: «De vez en cuando la mayor parte de las personas hablan sobre cuestiones importantes con otras personas. Mirando atrás en los últimos seis meses, ¿quiénes son las personas con las que has tratado ese tipo de asuntos?».	Diseñamos seis generadores de nombres para recabar información sobre diferentes actividades relacionadas con la participación sociopolítica. Por ejemplo: «¿Qué personas te podrían dar orientaciones, consejos o información respecto a asuntos vinculados a la participación sociopolítica?».
Contenido y restricción temporal	El contenido del vínculo por el que se pregunta es general y se adoptó esa decisión con el objetivo de capturar lazos fuertes predominantes en relaciones íntimas. Además, se indicó que recordarse a aquellas personas con las que había tratado cuestiones personales en los últimos seis meses.	El contenido del vínculo se circunscribe al abordaje de cuestiones sociopolíticas. Al formular diversas preguntas vinculadas a la participación sociopolítica se pretende capturar lazos fuertes y débiles. No se especifica que la interacción deba haberse producido en un lapso de tiempo determinado.
Relación Ego/Alter, Alter/Alter y atributos de los alteri	Ego debe indicar la relación que existe entre cada par de alteri (sólo los cinco primeros nominados), en términos de proximidad, frecuencia de contacto, tiempo que ha transcurrido desde que se conocen y el tipo de relación. También se hacen preguntas para conocer los atributos de ego como el sexo, la edad, el nivel educativo o la religión.	Se le pregunta a ego por la relación que mantiene cada día (referido a los 30 nominados). Les preguntamos si se conocen mucho, se conocen o no se conocen, siendo relaciones ponderadas. También se pregunta sobre diferentes atributos de los alteri como el sexo, edad, nivel educativo, tipo de relación, procedencia y medios que utilizan para comunicarse.

Fuente: Elaboración propia.

El estudio que presentamos corresponde a un diseño de investigación transversal, descriptivo y de carácter exploratorio. La muestra está constituida por 51 estudiantes de universidades públicas de la ciudad de Bogotá, de los cuales 23 son varones (45%) y 28 mujeres (55%). Oscilan entre los 18 y 23 años de edad, y de media llevan 2 años cursando

diferentes programas universitarios, en su mayoría adscritos a ramas de las ciencias sociales y humanidades. Los jóvenes forman parte de grupos estudiantiles que abordan temas relacionados con la participación sociopolítica en el entorno comunitario. El tiempo de constitución mínima de los grupos estudiantiles va desde el año de antigüedad del grupo de más reciente creación, hasta los 4 años del grupo más longevo. Todos los entrevistados participan en la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), organización dedicada a discutir las políticas educativas y presentar propuestas a los diferentes estamentos universitarios. Las organizaciones que forman parte de la FEU funcionan de forma autónoma promoviendo el derecho de acceso a la educación, la igualdad de oportunidades y la democracia participativa. El contacto con los estudiantes que componen la muestra se realizó a través de la intermediación de un informante clave que facilitó el proceso de aplicación de instrumentos y los espacios para el desarrollo de las entrevistas. El protocolo de investigación fue aprobado por el comité de ética de las universidades a las que pertenecen los participantes y por la universidad donde la segunda autora del manuscrito está realizando la tesis doctoral de la que parcialmente se deriva este trabajo.

Para la validación y estandarización de los instrumentos se aplicó una prueba piloto con un grupo de 10 estudiantes, posteriormente, revisamos y ajustamos los ítems en base a las observaciones y sugerencias de los participantes. Esta etapa derivó en modificaciones en el instrumento, incorporando las observaciones realizadas por los estudiantes y por los entrevistadores. En cuanto a la estrategia de análisis de datos, empleamos el programa Ucinet (Borgatti, Everett y Freeman 2002) para calcular los indicadores estructurales de las redes, el software Visone (Baur *et al.* 2001) para visualizar los grafos y el paquete SPSS para realizar los análisis estadísticos con datos relacionales.

III. RESULTADOS

(H#1). La primera hipótesis se centra en conocer los patrones relacionales y el grado de cohesión de las redes. En la Tabla II se muestran los indicadores que permiten testar los diferentes elementos de esta primera hipótesis.

En cuanto a los patrones de interacción, en la primera hipótesis sugerimos que las redes serían heterofílicas en base al sexo y a la edad, y presentarían una elevada homofilia en función del nivel educativo. Como vemos, los datos parecen sostener la afirmación que realizamos sugiriendo que los estudiantes prefieren tratar cuestiones de tipo sociopolítico de forma indiferente con chicos y chicas. El valor del índice $E-i^7$ (parámetro que empleamos para medir la homofilia) muestra un valor promedio de ,442, que indica niveles moderados de heterofilia.

La segunda predicción que efectuamos en base a las dinámicas relacionales también cuenta con respaldo dado que el valor del índice $E-i$ para medir la homofilia en función de

7. Los valores del índice $E-i$ oscilan entre -1 (cuando los actores sólo establecen relaciones con personas de su mismo sexo, lo que reflejaría un alto grado de homofilia) y 1 (en el caso en que los actores sólo establecen relaciones con personas del sexo opuesto, lo que reflejaría un alto grado de heterofilia). Valores próximos a 0 indican una distribución equilibrada de relaciones entre las categorías estudiadas.

la edad arroja un valor de ,657, lo que estaría indicando una clara tendencia heterofílica, por la cual los alteri atienden cuestiones sociopolíticas tanto con alteri de su misma edad, como con alteri de diferentes edades. No obstante, este resultado debe ser interpretado con cautela, porque, aunque durante la adolescencia las diferencias de edad se traducen en notables variaciones en el proceso madurativo, también debemos considerar que el rango de edad de los entrevistados se encuentra entre los 18 y 23 años, por lo que haciendo una lectura paralela se puede afirmar que las redes son homofílicas por las propias características de los alteri, dado que en todos los casos se trata de población juvenil.

Finalmente, propusimos que las redes mostrarían un alto nivel de homofilia en función del nivel educativo, fenómeno que se explicaría parcialmente debido a que la muestra está compuesta por estudiantes universitarios que se encuentran en niveles diferentes. Como vemos, el índice E-i se encuentra próximo a -1, lo que indica un alto grado de homofilia en función del nivel educativo. Esto refleja que a pesar de que prácticamente todos los jóvenes son universitarios, los estudiantes prefieren abordar cuestiones de carácter sociopolítico con otros jóvenes que se encuentran en el mismo curso.

Estos resultados respaldan nuestras hipótesis sobre los patrones de interacción que se dan en las redes y se sitúan en la línea de los hallazgos de la GSS (Marsden 1987; McPherson *et al.* 2006; Mollenhorst *et al.* 2008).

TABLA II
 ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS DE LOS INDICADORES DE ESTRUCTURA
 Y COMPOSICIÓN DE LAS REDES PERSONALES ($N=51$)

PARÁMETROS	MÍNIMO	MÁXIMO	MEDIA	DESVIACIÓN TIPO
Densidad	,175	1	,532	,175
Número de lazos	198	870	464,55	150,62
Transitividad	,609	1	,784	,099
Coefficiente de compactación	,104	,183	,163	,015
Homofilia-Sexo (Índice E-i)	-,500	,938	,442	,296
Homofilia-Edad (Índice E-i)	,170	,907	,675	,151
Homofilia-Nivel educativo (Índice E-i)	-1	-,146	-,742	,260
Número de conglomerados	2	10	4,04	1,766
Cliques ⁸ ($n=4$ actores)	1	326	21,35	19,712
Distancia media	1	2,543	1,58	,309

Fuente: Elaboración propia.

8. Para calcular los estadísticos descriptivos del número de cliques se han eliminado 3 casos que presentaban un amplio número de agrupaciones y que sesgaban de forma notable los valores promedio de este indicador.

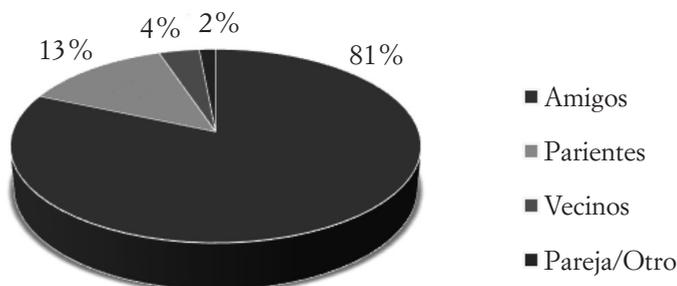
En lo referente a los niveles de cohesión, las redes de los entrevistados muestran una densidad elevada ($,53$), que supone que en la red tienen lugar el 53% del total de contactos posibles. Este valor estaría reflejando una dinámica relacional activa en la que la mayor parte de los componentes de la red se conocen directamente o se encuentran a poco más de un grado de separación (exactamente a 1,58 pasos de media), como muestra también el alto valor de la transitividad⁹ (por encima del $,78$). Teniendo en consideración que hemos analizado redes de 30 alteri, en las que pueden darse un total de 900 relaciones, las redes analizadas presentan en torno a 460 conexiones de media, por lo que se trata de estructuras compactas caracterizadas por una elevada redundancia.

(H#2). En la segunda hipótesis propusimos que las redes estarían compuestas por varios círculos sociales formados por amigos y, en menor grado, por familiares, vecinos y conocidos, siendo el grupo de amigos el más numeroso dando forma a un amplio componente. Los dos indicadores que hemos utilizado para analizar el número de subgrupos que componen las redes (conglomerados y cliques de 4 actores) señalan que, a pesar de que las redes presentan un elevado nivel de densidad, es posible identificar dentro de la estructura agrupaciones de alteri que se asocian de manera preferente entre sí por mantener características en común. En los casos analizados las redes están compuestas por cuatro conglomerados de media. Empleamos la técnica de optimización *Tabu Search* al análisis de clúster (Glover 1990) para identificar subconjuntos cohesivos en la estructura. Si tenemos en consideración que se trata de una red egocéntrica centrada en cuestiones de tipo sociopolítico, se puede asumir que existe un nivel razonable de diversidad compositiva, debido a que ego suele mantener vínculos de intensidad elevada con las personas con las que trata este tipo de cuestiones (Marsden 1987; McPherson *et al.* 2006).

Analizando la composición de las redes se observa una clara predominancia de alteri identificados por ego como amigos. De los 1.530 actores que los 51 participantes han nominado, en términos totales los entrevistados identificaron a 1.248 alteri como amigos, 205 como parientes, 56 en calidad de vecinos, 14 personas identificadas como pareja y 9 alteri bajo la categoría «otro tipo». En la Figura 1 representamos gráficamente la distribución porcentual de cada categoría.

9. La transitividad puede expresarse de la siguiente forma en una red de tres actores (A, B y C). En esta configuración una elevada transitividad equivaldría a lo siguiente: si A conoce a B y B conoce a C, es altamente probable que A y C también se conozcan.

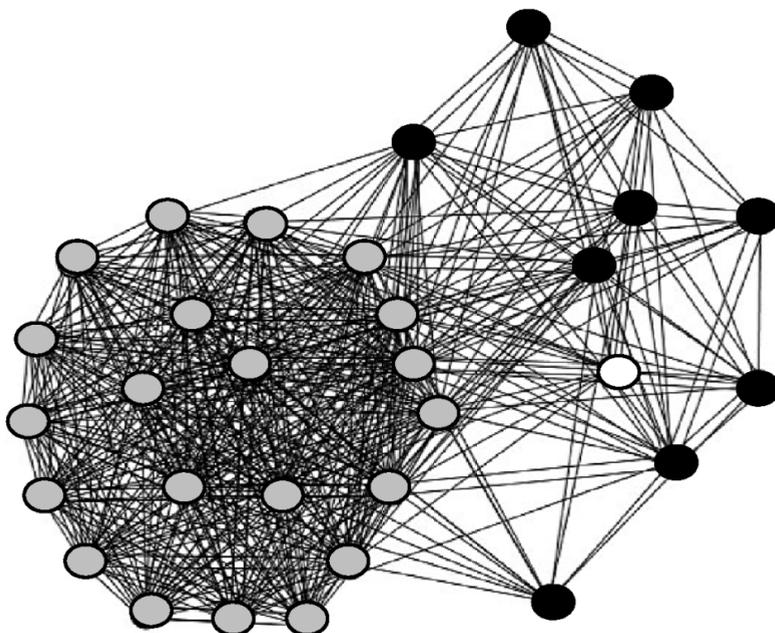
FIGURA I
 DISTRIBUCIÓN DEL TIPO DE RELACIÓN QUE LOS 51 ENTREVISTADOS
 MANTIENEN CON LOS ALTERI DE SU RED ($N = 1530$)



Fuente: Elaboración propia.

Como señalamos en la segunda hipótesis, en la composición de las redes predominan los amigos con más del 80% de alteri nominados en todas las redes, a una amplia distancia se sitúan los parientes (13%) y los vecinos (4%). Estos datos contradicen los resultados encontrados en los antecedentes que hemos citado, en los que participó población general. Los resultados de la GSS reflejan que los grupos centrales de discusión están compuestos por miembros de la familia nuclear, por la pareja y en menor medida por amigos (Marsden 1987). De hecho, estudios recientes apuntan a que las redes se concentran cada vez más en los parientes y en la pareja (McPherson *et al.* 2006), en detrimento de amigos y vecinos. Sin embargo, en las redes de participación sociopolítica de los jóvenes entrevistados la tendencia parece ser distinta. Encontramos que, en 15 de los 51 casos analizados, ego no menciona a ningún pariente, y en 41 casos no se menciona a ningún vecino como miembro de la red personal. Estos datos indican que para los jóvenes el abordaje de cuestiones relativas a la participación sociopolítica es una actividad que se realiza en el contexto de socialización que más importancia adquiere a estas edades, es decir, dentro del grupo de iguales (Aral y Walker 2012; Ramos-Vidal 2016). Por lo que en este segmento poblacional es probable que discutan sin tapujo temas relacionados con la política, a diferencia de lo que sucede en la madurez, período en el que las personas optan por tratar este tipo de cuestiones en el ámbito privado con personas que pertenecen a su círculo de confianza. En la Figura II representamos visualmente una red personal que nos sirve para ilustrar algunos de los elementos relativos a la composición y a los patrones de interacción que acabamos de mencionar.

FIGURA II
REPRESENTACIÓN GRÁFICA DE UNA RED PERSONAL DE PARTICIPACIÓN SOCIOPOLÍTICA
REPRESENTANDO EL SEXO A TRAVÉS DEL COLOR DEL NODO (CASO 1)



Fuente: Elaboración propia.

La red de la Figura II corresponde a una chica de 18 años, residente en Bogotá y que estudia Trabajo Social en una universidad pública. Como se puede apreciar su red está compuesta íntegramente por amigos, a excepción de la pareja que aparece representada en color blanco. Este caso es uno de los quince en los que ego no menciona a ningún pariente, ni a ningún vecino como integrante de su red. Otro dato substantivo lo encontramos en la relación que existe entre los alteri en función del sexo, que como podemos observar condiciona la estructura de la red fragmentándola en dos componentes, uno formado por mujeres (representadas en color gris) y el otro por varones (representados en color negro). Aunque como indican los datos de la Tabla II, en general, las redes de los participantes convergen moderadamente hacia la heterofilia basada en el sexo (Índice $E-i = ,442$), también es posible encontrar casos como el que hemos visualizado en los que la tendencia de los alteri a entablar relaciones con otros alteri similares determina la morfología de todo el sistema generando dos subgrupos nítidamente diferenciados.

(H#3). La tercera hipótesis se propuso para comprobar si los tres grupos de alteri identificados por ego presentaban diferencias significativas en las medidas de posicionamiento. Señalamos que los actores del grupo de confianza general mostrarían un alto

valor en Cercanía y en la distancia media de alcance. El grupo de interacción política presentaría mayor Centralidad de Grado e Intermediación. Finalmente, el grupo de desafección presentaría valores elevados en el indicador *Eigenvector*. En primer lugar, presentamos el número de alteri nominados en cada categoría. Los 51 entrevistados nominaron a 152 alteri a los que acudirían para resolver un problema general (Grupo de confianza general), 99 alteri a los que acudirían para resolver un problema vinculado a la participación sociopolítica (Grupo de interacción política) y 133 alteri a los que no acudirían para abordar ningún tema (Grupo de desafección). Esto implica que de media cada entrevistado ha nominado a 2.9 alteri del primer grupo, a 1.9 alteri del segundo grupo y a 2.6 alteri del tercer grupo. Si prestamos atención a los datos de la Tabla III observamos las diferencias que existen entre los tres grupos en función de las medidas de centralidad.

TABLA III
 ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS Y COMPARACIÓN DE MEDIAS DE LOS INDICADORES
 DE CENTRALIDAD EN LOS ACTORES DE LOS TRES GRUPOS ANALIZADOS

TIPO DE GRUPO CENTRAL DE DISCUSIÓN	PARÁMETROS DE POSICIONAMIENTO									
	CENTRALIDAD DE GRADO		CENTRALIDAD DE INTERMEDIACIÓN		CENTRALIDAD DE CERCANÍA		DISTANCIA MEDIA DE ALCANCE		<i>EIGENVECTOR</i>	
	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT
Grupo de Confianza general (<i>n</i> = 152)	15,1	7,2	15,1	26,6	48,3	15,2	21,2	4,4	,51	,08
Grupo Interacción política (<i>n</i> = 99)	15,6	7,1	13,3	21,4	50,4	21,8	20,9	5,4	,17	,09
Grupo de Desafección (<i>n</i> = 133)	13,8	7,4	4,8	11,1	51,1	16,8	20,1	5,4	,15	,09
Chi ²	5,079		15,593		3,248		3,476		8,614	
Sig. Monte Carlo ¹⁰	,078		,0001		,200		,177		,014	
Límite inferior [IC: 95%]	,072		,0000		,192		,169		,012	
Límite superior [IC: 95%]	,083		,0000		,208		,184		,016	

Nota: IC= Intervalo de confianza. Sig.= Significación.

Fuente: Elaboración propia.

10. Hacemos uso de la prueba de Kruskal-Wallis para k-muestras independientes con el objetivo de realizar la comparación de medias entre los tres grupos de alteri. Empleamos la

Apuntamos a que los actores del grupo de confianza general presentarían un alto valor en el indicador cercanía y distancia media de alcance; sin embargo, los resultados no avalan nuestro pronóstico. Aunque las diferencias entre los tres grupos no son estadísticamente significativas, el grupo de desafección es el que muestra un valor más elevado en este indicador, mientras que la distancia media de alcance presenta un valor ligeramente superior al de los otros dos grupos, pero las diferencias no son significativas. En segundo lugar, planteamos que el grupo de interacción política sería el que presentaría mayor Centralidad de Grado e Intermediación. En este caso los resultados tampoco respaldan nuestro planteamiento. Finalmente, debemos señalar que la previsión que realizamos sobre el alto grado de *Eigenvector* que ostentarían los miembros del grupo de desafección no se ha visto cumplida. El grupo de confianza general es el que presenta mayores valores en este indicador en relación al resto de grupos, siendo estas diferencias estadísticamente significativas ($p < 0.014$). Estos resultados parecen indicar que este indicador puede no ser el adecuado para reflejar el rol que desempeñan los actores que forman parte del grupo de desafección en redes de participación sociopolítica como las que han sido objeto de estudio. Este resultado puede deberse a la naturaleza dual que caracteriza a los vínculos negativos (Everett y Borgatti 2014), cuyo estudio exige aplicar técnicas de investigación que minimicen los sesgos cognitivos que actúan en la valoración de este tipo de relaciones.

IV. CONCLUSIÓN

A través de esta investigación tratamos de conocer los patrones de interacción, la composición y la estructura de las redes personales de jóvenes involucrados en actividades de participación sociopolítica en el contexto universitario. Empleamos un diseño de investigación que se inspira en la evaluación estructural del apoyo social (Barrera 1980), pero en lugar de evaluar el apoyo que los alteri proporcionan a ego, nos centramos en conocer la red de participación sociopolítica de los jóvenes evaluados. Las redes personales de los jóvenes son cohesivas, transitivas y en ellas se da una elevada proximidad entre los alteri. En cuanto a la composición vemos que la mayor parte de actores nominados mantienen una relación de amistad con ego y, en menor medida, de parentesco y vecindad. Este hallazgo evidencia que para los jóvenes los procesos de discusión, deliberación y negociación relativos a cuestiones sociopolíticas se producen dentro del grupo de pares, a diferencia de la edad adulta en la que los sujetos tienden a tratar las cuestiones políticas con familiares en el entorno privado. Este fenómeno puede explicarse debido a varios factores. En primer lugar, a estas edades, el grupo de iguales despliega una gran capacidad para incidir en el comportamiento individual. En segundo lugar, la elevada cohesión que suele darse en los grupos formados por adolescentes tiende a reforzar el favoritismo endogrupal, minimizando las diferencias dentro del propio grupo y exacerbando

significación Monte Carlo con un intervalo de confianza de ,95, en lugar de aplicar la significación Asintótica convencional en orden a obtener la mayor exactitud posible.

las diferencias respecto el exogrupo (Judd *et al.* 2005). Por último, es probable que la homogeneidad en lo referente a las características de las personas que participan en las organizaciones estudiantiles (en cuanto a la edad y el nivel educativo) es probable que esté incidiendo positivamente en el sentido de pertenencia que desarrollan los miembros respecto al grupo, lo que a su vez puede (a) aumentar la sensación de confort dentro del colectivo, (b) fortalecer la observancia de normas internas y (c) acelerar los procesos de selección e influencia que determinan la configuración de los grupos sociales (Brechwald y Prinstein 2011; Ramos-Vidal 2016).

Otra de las claves de la investigación ha sido indagar en la posición que ocupan tres tipos de actores que son mencionados por ego de entre los 30 alteri previamente nominados. Nuestro objetivo era conocer el rol que desempeñan en la estructura los alteri que son reconocidos por ego como actores con los que se puede contar para tratar un problema general (Grupo de confianza general), una cuestión sociopolítica (Grupo de interacción política) o aquellos a los que no acudiría en ningún caso (Grupo de desafección). Sin embargo, los resultados no ofrecen apoyo a nuestras previsiones. Es probable que esto se deba al solapamiento que puede darse entre los miembros del grupo de confianza general y el grupo de interacción política. Si consideramos que la red que está siendo analizada tiene su razón de ser en la conexión mediante actividades de participación sociopolítica, es de esperar que el abordaje de problemas generales, es decir, aquellos no vinculados a la participación sociopolítica, tiendan a ser asociados a los problemas de carácter sociopolítico por parte de los entrevistados. Desde el plano conceptual este factor puede dificultar el establecimiento de límites formales entre ambos grupos. En cuanto al grupo de desafección se observa que puntúan más bajo en la Centralidad de Grado y en Intermediación, lo que puede indicar que se trata de actores que ocupan posiciones periféricas en la red desarrollando funciones meramente instrumentales. De igual modo es posible que el tipo de diseño pueda estar condicionando la selección forzada de estos actores, dado que en cierto modo se le está pidiendo a ego que nomine «a aquellos en los que menos confía» de entre los que previamente ha nominado «por confiar en ellos» para tratar cuestiones de tipo sociopolítico. Este elemento debe inspirarnos en el futuro para repensar una forma más adecuada de capturar lazos fuertes y débiles, así como vínculos positivos y negativos en redes personales de participación sociopolítica.

Debemos señalar algunas limitaciones de la investigación. Al tratarse de un estudio transversal hemos conseguido tomar una «instantánea» de la red personal de los jóvenes. Sin embargo, las redes sociales son dinámicas por definición, por lo que una adecuada comprensión de los fenómenos que modulan la estructura de las redes y el comportamiento de sus miembros requiere el desarrollo de investigaciones longitudinales. Este fenómeno es especialmente sensible en la investigación centrada en el análisis de redes personales, ya que algunos estudios apuntan a que la estructura y la composición de las redes personales varían substancialmente a lo largo del tiempo. En esta línea, Wellman *et al.* (1997) documentaron los cambios producidos a lo largo de diez años en la composición de la red personal en una muestra intencional de ciudadanos canadienses, mostrando que sólo un 27% de los lazos se habían mantenido estables durante este tiempo. Por otro lado, si consideramos el colectivo analizado en nuestro estudio,

es probable que la rotación en la composición de los miembros de la red sea aún mayor que la que suele reportarse en población general (Giordano 2003; Brechwald y Prinstein 2011). Esto puede deberse en parte a los cambios en el ajuste psicosocial que experimentan los adolescentes a estas edades y a la transición que tiene lugar entre diferentes contextos de socialización (p. ej., del bachillerato a la Universidad o de la Universidad al mercado de trabajo) en esta etapa del ciclo vital.

Nuestro estudio se centra en jóvenes que participan en organizaciones estudiantiles en el ámbito universitario, por tanto, es posible que las políticas que adoptan las instituciones de educación superior puedan estar pautando el tipo de participación que desarrollan los jóvenes y la percepción subjetiva hacia los procesos de participación sociopolítica que se promueven en el seno de instituciones académicas. Por este motivo, es necesario comparar el modelo de participación que desarrollan los grupos de estudiantes de la universidad con el que llevan a cabo otros grupos juveniles en diferentes contextos como, por ejemplo, a través de organizaciones comunitarias, vecinales o parroquiales. De otro lado, los participantes en la investigación pertenecen a universidades públicas, por lo que es posible que la idiosincrasia y la estructura burocrática de este sector puedan estar incidiendo en la configuración de las redes personales de participación sociopolítica de los entrevistados. Debemos seguir apostando por líneas de investigación destinadas a conocer el efecto que ejercen estructuras mesosociales como las organizaciones estudiantiles, sobre la morfología, la composición y los patrones de interacción que tienen lugar en las redes personales que construyen los jóvenes cuando desarrollan actividades de participación sociopolítica.

V. BIBLIOGRAFÍA

- ACOCK, Alan C. y HURLBERT, Jeanne S. Social networks, marital status, and well-being. *Social Networks*, 1993, vol. 15: 309-334.
- ARAL, Sinan y WALKER, Dylan. Identifying influential and susceptible members of social networks. *Science*, 2012, vol. 337 (6092): 337-341.
- BARRERA, Manuel. A method for the assessment of social support networks in community survey research. *Connections*, 1980, vol. 3: 8-13.
- BAUR, Michael *et al.* Visone Software for visual social network analysis. En *Graph Drawing*. Berlin: Springer Berlin Heidelberg, 2001: 463-464.
- BONACICH, Phillip. Some unique properties of eigenvector centrality. *Social Networks*, 2007, vol. 29 (4): 555-564.
- BONACICH, Phillip y LLOYD, Paulette. Calculating status with negative relations. *Social Networks*, 2004, vol. 26 (4): 331-338.
- BORGATTI, Stephen P.; EVERETT, Martin G. y FREEMAN, Linton C. *Ucinet 6 for windows: Software for social network analysis*. Boston: Analytic Technologies, Inc, 2002.
- BRECHWALD, Whitney y PRINSTEIN, Mitchell. Beyond homophily: A decade of advances in understanding peer influence processes. *Journal of Research on Adolescence*, 2011, vol. 21 (1): 166-179.

- BURT, Ronald S. Distinguishing Relational Contents. En BURT, Ronald S.; MINOR, Michael J. y asociados (eds.). *Applied Network Analysis: A Methodological Introduction*. Beverly Hills: Sage, 1983: 35-74.
- BURT, Ronald S. Network items and the general social survey. *Social Networks*, 1984, vol. 6 (4): 293-339.
- BURT, Ronald S. General social survey network items. *Connections*, 1985, vol. 8 (1): 19-23.
- CHECKOWAY, Barry y ALDANA, Adriana. Four forms of youth civic engagement for diverse democracy. *Children and Youth Services Review*, 2013, vol. 35 (11): 1894-1899.
- CHINMAN, Mathew; WANDERSMAN, Abraham y GOODMAN, Robert M. A Benefit-and-Cost Approach to understanding Social Participation and Volunteerism in Multilevel Organizations. En OMOTO, A. M. (ed.). *Process of Community Change and Social Action*. Mahwah, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, 2005: 105-126.
- EVANS, Scot D. y PRILLELTENSKY, Isaac. Youth and democracy: Participation for personal, relational, and collective well-being. *Journal of Community Psychology*, 2007, vol. 35 (6): 681-692.
- EVERETT, Martin G. y BORGATTI, Stephen P. Networks containing negative ties. *Social Networks*, 2014, vol. 38: 111-120.
- FISCHER, Claude S. *To Dwell among Friends: Personal Networks in Town and City*. Chicago: University of Chicago Press, 1982.
- FREDRICKSON, George M. *Racism: A short history*. Princeton: Princeton University Press, 2015.
- FREEMAN, Linton C. Centrality in social networks conceptual clarification. *Social Networks*, 1978, vol. 1 (3): 215-239.
- GAMSON, William A. A theory of coalition formation. *American Sociological Review*, 1961, vol. 26 (3): 373-382.
- GIORDANO, Peggy. Relationships in adolescence. *Annual Review of Sociology*, 2003, vol. 29: 257-281.
- GLOVER, Fred. Tabu search-part II. *ORSA Journal on Computing*, 1990, vol. 2 (1): 4-32.
- GRANOVETTER, Mark S. The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, 1973, vol. 78 (6): 1360-1380.
- HIRSCHMAN, Albert. *Getting ahead collectively: Grassroots experiences in Latin America*. Elsevier, 2013.
- JUDD, Charles M. *et al.* Attributions of intergroup bias and outgroup homogeneity to ingroup and outgroup others. *European Journal of Social Psychology*, 2005, vol. 35 (6): 677-704.
- KADUSHIN, Charles. Power, Influence and Social Circles: A New methodology for Studying Opinion Markers. *American Sociological Review*, 1968, vol. 33 (5): 685-699.
- KADUSHIN, Charles. Social density and mental health. En MARSDEN, Peter V. y LIN, Nan (eds.) *Social Structure and Network Analysis*. Beverly Hills: Sage, 1982: 147-158.
- KISS, Christine y BICHLER, Martin. Identification of influencers-measuring influence in customer networks. *Decision Support Systems*, 2008, vol. 46 (1): 233-253.
- MARSDEN, Peter. Core discussion networks of American. *American Sociological Review*, 1987, vol. 52: 122-131.
- MARSDEN, Peter V. y FRIEDKIN, Noah E. Network studies of social influence. *Sociological Methods & Research*, 1993, vol. 22 (1): 127-151.
- MCCARTY, Christopher. Structure in personal networks. *Journal of Social Structure*, 2002, vol. 3 (1): 20. En línea: <https://www.cmu.edu/joss/content/articles/volume3/McCarty.html>.
- MCPHERSON, Miller; SMITH-LOVIN, Lynn y BRASHEARS, Matthew E. Social isolation in America: Changes in core discussion networks over two decades. *American Sociological Review*, 2006, vol. 71 (3): 353-375.

- MOLLENHORST, Gerald; VÖLKER, Beate y FLAP, Henk. Social contexts and core discussion networks: Using a choice approach to study similarity in intimate relationships. *Social Forces*, 2008, vol. 86 (3): 937-965.
- OSTRANDER, Susan A. Democracy, civic participation, and the university: A comparative study of civic engagement on five campuses. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 2004, vol. 33 (1): 74-93.
- RAMOS-VIDAL, Ignacio. Influencia de la estructura de las redes personales sobre el desarrollo de procesos comunitarios en desplazados colombianos. *Psicología: Avances de la Disciplina*, 2014, vol. 8 (1): 43-54.
- RAMOS-VIDAL, Ignacio. Aportaciones del Análisis de Redes Sociales para evaluar el capital social a nivel individual y colectivo. En CONTRERAS, Carlos y CHARRY, Clara (coords.). *Capital Social: enfoques alternativos*. México: Anthropos, 2015: 57-81.
- RAMOS-VIDAL, Ignacio. Popularidad y relaciones entre iguales en el aula: Un estudio prospectivo. *Psicología Educativa*, 2016 (en prensa).
- RAMOS-VIDAL, Ignacio y RICAURTE, Paola. Niveles de análisis y estrategias metodológicas en la ciencia de las redes. *Revista Virtualis*, 2015, vol. 6 (11): 139-164.
- SAMPSON, Robert J. y GROVES, Byron. Community structure and crime: testing social-disorganization theory. *American Journal of Sociology*, 1989, vol. 94 (4): 774-802.
- SÁNCHEZ, Liliana M. y GUTIÉRREZ, Alberto L. Potencialidades de la participación en la construcción de ciudad desde intervenciones urbanas en asentamientos precarios. *América Latina Hoy*, 2014, vol. 68: 119-136.
- SIMMEL, Georg. *The Web of Group-Affiliations*. New York: Free Press, 1955.
- VALENTE, Thomas W. y DAVIS, Rebecca L. Accelerating the diffusion of innovations using opinion leaders. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 1999, vol. 566 (1): 55-67.
- VIENO, Alessio *et al.* Civic participation and the development of adolescent behavior problems. *Journal of Community Psychology*, 2007, vol. 35 (6): 761-777.
- WASSERMAN, Stanley y FAUST, Katherine. *Social network analysis: Methods and applications*. New York: Cambridge University Press, 1994.
- WELLMAN, Barry *et al.* A decade of network change: Turnover, persistence and stability in personal communities. *Social Networks*, 1997, vol. 19 (1): 27-50.
- WELLMAN, Barry y GULIA, Milena. Net surfers don't ride alone. En WELLMAN, Barry (ed.). *Networks in the global village*. Boulder, CO: Westview, 1999: 331-366.